

tenía en aquella tan desigual como terrible lucha, ha tenido un horrible epílogo. Cuatrocientos españoles, cuatrocientos hermanos vuestros han perecido pero no combatiendo contra nuestros eternos enemigos, sino contra el mar revuelto é airado que indignado de los desaciertos de nuestros gobernantes y de la apatía y degeneración del orgulloso y altivo pueblo español, se ha tragado sin compasión á cuatrocientos de sus hijos y á uno de los mejores buques de su marina de guerra.

Hoy es día de llorar, no de exigir responsabilidades; lloremos si sobre el recuerdo de tantos mártires, que en aquel hermoso crucero llamado «Reina Regente» del cual tan orgullosos estábamos, han encontrado un soberbio ataúd y en el fondo del mar una sepultura y un reposo eterno.

Pero no debemos olvidar que han quedado las víctimas inocentes de esta catástrofe: padres, esposas, hijos, hermanos, que los más no contaban con otro recurso, con otro medio de vivir que los que les proporcionaban los que perecieron.

España ha sido siempre generosa con los desvalidos, y hoy debe serlo más que nunca con los parientes de los infelices que cumpliendo con su deber han sucumbido con el «Reina Regente».

No en vano la desgracia ha llamado á la generosidad y al patriotismo de Granollers. Por eso, pues, excitamos el buen celo de nuestro Ayuntamiento, de las Juntas Directivas de las diferentes sociedades que en nuestra villa existen, para que aunando los esfuerzos de todos, hagan una cuestación ó funciones cuyo objeto sea allegar recursos destinados exclusivamente á las familias de los heroicos marinos que tripulaban el crucero perdido.

Para los mártires que sucumbieron, una lágrima y una oración; para las familias de aquellos mártires, una limosna por el amor de Dios.

GRETCHEN

(Continuació)

La virám coneixent que s' havían equivocat, volgueren tornar á pujar la escala, mes lo boig plé de malícia la agafá y la feu cridar. Després de repent, imitá lo cant de la cuguyada saludant la aurora. Ho feu ab tant carinyo, que á Teodor li vingueren las llágrimas als ulls, y digué:

—¡Oh Gretchen!... vina... Gretchen, amor meu... alegría meva... vida meva... es lo meu cor que canta per tú... soch jo que 't crido!...

Se 'n entrá á la cort y de esquena á la paret, somiava, mentres en Noss feya gala de lo que podía fer sa gargamella.

En tan Gretchen, un poch sorpresa, havia sentit lo cant de la perdiu bo y endormiscada. Li semblá que s' enganyava. Sentí lo cant del gall... y també igual. Entengué lo burgit de la virám, y sos ulls s' obriren. Y com la claror no entrava per la finestra, s' hi tombá, somiant ab Teodor. Mes quan sentí lo cant de la cuguyada, quan las notas frescas y tendres arrivaren á son cor, alashoras s' aixecá suaument, y es digué:

—¡Si, ja es de dial

Se posá sas fandillas curtas, y obrí lo porticó. Teodor que havia sentit com se llevaba... tremolava... hauría volgut fugir... mes en lo moment en que 'l porticó s' ovría tota sa timidez desapareixía; se penjá de la finestra, y á pesar de un petit crit de la noya, tot agafantli las mans, li va dir:

—¡Oh! Gretchen... Gretchen... t' estimol

En quan hagué pronunciat aquestas paraulas que las camas li feren figa. Gretchen, conmoguda com una tórtola sorpresá en son niu, las galtas encesas, babucejá dolcement:

—¡Teodor!... Teodor meu!...

No pogué dir res mes, donchs que s' obri brusquement la finestra de sobre, que era la de son pare. Se sentí un jurament terrible... un veritable jurament alsaciá, seguit d' aquestas paraulas:

— ¿Qué es lo que veig allí?

Tots s' espervararen. Teodor y Gretchen s' abrasaren y després se separaren espantats de lo que acabavan de fer. Noss, los brassos al aire, corría tant com podía, imitant los crits del ánech al esser perseguit per entre 'ls canyars pel gos d' aygua. Sa veu nasal resonava á llunyana distancia. N' hi havia per riure, mes en Reebstock no reya pas. Teodor tirant lo barret, saltá la empalísada y se posá á correr per aquells horts, en tan que Gretchen tota tremolant, tancava ben despresa la finestra.

